

Conclusiones

AA Dr. Saúl Peña Kolentkauský

La vida es resultante de un común engendrador y deviene en un ser que tendrá múltiples experiencias, vivencias, relaciones, con la participación de todos los elementos que constituyen el ser humano y su ambiente social. Sus elementos prioritarios serían los instintos de vida y de muerte, Eros y Tanatos. Y esa vida individual esta también presidida por sus valores, entre los que se destacan el amor, la libertad, la responsabilidad y la autenticidad.

Otro aspecto esencial sería el mundo del otro y de la otra de los otros, así como la integralidad de su vínculo, igualmente nutrido por aspectos sociales, culturales y de expresión de interioridad, exterioridad, alegría, tristeza, felicidad, amistad y una orientación predominantemente creativa o destructiva.

El amor y su posibilidad de creación y de continuidad, trasciende a través de los hijos y de su manifestación de realidad de vida. La muerte es una realidad y un concepto abstracto, para el cual no se encuentra ningún correspondiente inconsciente. Ocurre de manera única, tiene que ver con el recuerdo de por lo menos otras muertes, es decir, con las huellas de las memorias inscritas en lo individual y en lo colectivo.

El psicoanálisis sostiene que el futuro de una pregunta sobre la muerte, tan necesaria como imposible, de responder sigue, sin embargo, estando siempre por llegar. Prominentes filósofos han considerado que la filosofía era una meditación sobre la muerte. Platón, Cicerón y Santayana, veinte siglos después, han sostenido que una manera de probar el calibre de una filosofía es preguntar lo que ella piensa acerca de la muerte y más aún, que la meditación sobre la muerte podría coincidir con la historia de la filosofía. Estos pensadores llegaban a dos conclusiones. La primera, que la filosofía es exclusiva o primariamente una reflexión acerca de la muerte. Y la segunda, que la piedra de toque en los diversos sistemas filosóficos está constituida por el problema de la muerte. Respetando y valorizando la muerte como un elemento que acompaña permanentemente a la vida, no estoy de acuerdo en considerar que la filosofía está prioritariamente vinculada a la muerte, sino más bien, sin quitar valor a este concepto, que ésta – la muerte – es una expresión trascendente de la vida. Una historia de las ideas supone un detallado análisis de las diversas concepciones del mundo, supone también un

análisis de los problemas relativos al sentido de la vida y a la concepción de la inmortalidad.

Schopenhauer manifiesta que nacimiento y muerte pertenecen igualmente a la vida y se contrapesan. El uno es la condición del otro. Forman los dos extremos los dos polos de todas las manifestaciones de la vida. Para mí el amor y la muerte, son expresiones de la vida. La vida termina en la muerte. Es importante distinguir la vida biológica, orgánica y concreta, de la vida eterna, trascendente, significativa y que simbólicamente va más allá de la muerte. La inmortalidad del individuo es perpetuar lo infinito. La analítica Heideggeriana entiende a la muerte, como la posibilidad más propia de la vida. La anticipación de la muerte permite al ser humano ejercer su singularidad, su autenticidad, su capacidad de decisión anticipadora, el paso ontológico previo a cualquier indagación acerca de la muerte. La muerte anima al sentido de la vida. Que el nacimiento y la muerte son realidades que nos conciernen plantea así problemas filosóficos, ideológicos, sociológicos. La muerte nos puede angustiar y producir rechazos y vidas encubridoras cuando se siente profundo dolor se clama incluso por la muerte. No hay pensador o pensadora que no haya reflexionado sobre la realidad de nuestro fin, el hecho de nuestro evidente carácter mortal. La muerte del otro nos brinda cierta proximidad a la intimidad de esa otra persona, así como a la propia.

Son los médicos los que indagan en cada caso lo que ha causado el deceso y es la muerte cerebral el concepto que finalmente permite decretar la muerte legal de un cuerpo. Finalmente, las respuestas a la muerte son diferentes desde la perspectiva religiosa. Es importante darse cuenta que una tipología del deber informa más sobre el vivir del muriente que sobre el morir mismo.

Consciente, inconsciente e integradamente uno va a expresar un sentimiento y un pensamiento frente a la muerte. Somos capaces de valorar la vida y el mundo. Así mismo de reconocer, sentir libre y responsablemente sobre la muerte que es la expresión de un profundo misterio. Los auténticos vivientes somos los humanos, porque sabemos que dejaremos de vivir. La muerte es a la vez lo más individualizador e igualitario. Morimos porque estamos vivos.